



PENSÁNDOLO BIEN > | COLUMNA 4

Monreal, el operador incómodo

El senador oficialista ha sido para su partido el equivalente a un tratamiento dental: molesto pero necesario. Un dolor de muelas. O por lo menos eso es lo que cree López Obrador

**JORGE ZEPEDA PATTERSON**

05 SEP 2024 - 02:42CEST

Ricardo Monreal en Ciudad de México, el 15 de agosto.
NAYELI CRUZ

Ricardo Monreal, ha sido para Morena el equivalente a un tratamiento dental: molesto pero necesario. Un dolor de muelas a las que no hay manera de extirpar porque siguen siendo útiles. O por lo menos eso es lo que cree Andrés Manuel López Obrador. El sexenio pasado se las ingenió para convertirse en [un hombre clave de la operación política](#), en su calidad de coordinador de Morena en el Senado. En el sexenio próximo su papel aún será más relevante en su carácter de líder de la mayoría calificada o constitucional de la Cámara de Diputados. Un logro sorprendente para quien una y otra vez ha desafiado directrices del presidente y le ha puesto más de una zancadilla a la próxima mandataria.

Un breve recuento de algunos de los “incidentes” más llamativos. A principios de 2017, un año antes de la elección, Monreal era el principal candidato de Morena para el Gobierno de la capital. El exgobernador de Zacatecas presidía la delegación Cuauhtémoc y, a diferencia de Claudia Sheinbaum, tenía varios años promocionándose [para conseguir reemplazar a Miguel Ángel Mancera](#). Pero algo se descompuso en la relación entre el líder de Morena y Monreal. Al parecer, su autopromoción resultó excesiva a ojos de López Obrador, entre otros motivos por entablar relaciones directas, más que cálidas con quien sería su rival, el secretario de Hacienda, José Antonio Meade, con el pretexto de gestionar recursos y obras para su delegación.



Sin embargo, desplazarlo no fue fácil. En su libro *Gracias*, el tabasqueño afirmó que él había pensado entregar la secretaría de Gobernación a Claudia Sheinbaum, pero que cuando se lo propuso ella le dijo que prefería competir por Ciudad de México. “Le respondí que lo sopesara, porque Ricardo Monreal estaba bien posicionado y podía ganarle la encuesta. Al final, como es un poco terca o, para decirlo con elegancia, perseverante, como ya saben quién, decidió participar en la contienda interna y la ganó”. Pero no sin costos: “Gané la encuesta, pero no gané la decisión de quien toma las decisiones”, [dijo Monreal posteriormente](#). A la postre, López Obrador intervino para evitar un desgaste mayor, como él mismo reconoció en un mitin, e invitó al zacatecano a conversar.

En entrevista del periodista Alejandro Almazán a René Bejarano, este afirma que Monreal pidió a cambio de aceptar su derrota ser designado secretario de Gobernación si López Obrador ganaba la presidencia el siguiente año. “Andrés terminó cediéndole la candidatura de la Cuauhtémoc a alguien de su equipo y a él la coordinación del Senado”.

Tres años más tarde, en 2021, Morena y la jefa de Gobierno intentaron recuperar la delegación Cuauhtémoc del control monrealista y derrotaron a los precandidatos de esta corriente con la figura de Dolores Padierna. Monreal no se dio por vencido. Según varias versiones periodísticas, él fue el motor que consiguió que los tres partidos de oposición [aprobaran la candidatura de Sandra Cuevas](#) con tal de derrotar a Padierna. Lo consiguieron. La pérdida de la Cuauhtémoc fue quizá la más dolorosa en esas elecciones intermedias, en las que Morena solo ganó siete de las 16 delegaciones. La molestia fue mayúscula en los dos Palacios del Zócalo. López Obrador suspendió los desayunos rutinarios que celebraba con su coordinador de senadores y en algún momento se creyó que perdería esas funciones, pero se necesitaba el oficio de Monreal para la dura tarea legislativa tras la pérdida de tantos escaños. La reacción en el círculo de Sheinbaum fue aún mayor. A los agravios de tres años antes, cuando ambos compitieron por la jefatura de Gobierno, ahora se sumaba lo que se consideraba una traición al movimiento.



A lo largo de 2022 se asumió que el protagonismo de Monreal tenía los días contados. Un año más tarde el zacatecano se propuso como precandidato a la presidencia por Morena. Y si bien hubo una dura resistencia a aceptarlo, López Obrador optó por la necesidad: [se requería ampliar el menú de corcholatas](#), entre otras cosas para diluir una confrontación binaria entre Sheinbaum y Ebrard. Por lo demás, otras figuras resultaban competidores inverosímiles o simplemente no estaban interesados (en algún momento López Obrador mencionó a Juan Ramón de la Fuente, Esteban Moctezuma, Tatiana Clouthier y Rocío Nahle). La jugada de Monreal fue astuta. Entendía que no tenía ninguna posibilidad, pero también sabía que cuando llegara el momento podría convertir en moneda de cambio el reconocimiento del triunfo de Sheinbaum, ante el previsible desacato de Ebrard. No se equivocó. Quedó en último lugar en la encuesta, pero consiguió convertirse en el mandamás de la Cámara de Diputados el siguiente sexenio.

La más reciente es un escándalo. Como se sabe, el pasado junio su hija, Catalina Monreal, perdió sorpresivamente la elección en la Cuauhtémoc frente a la candidata priista, [Alejandra Rojo de la Vega por 3%](#). Se impugnó el resultado y se hizo un recuento en 9% de las casillas sin cambio alguno. Pero sorpresivamente, el Tribunal Electoral de Ciudad de México anuló la elección por considerar que hubo violencia de género hacia Catalina Monreal; durante la campaña, Rojo de la Vega había acusado a su rival de ser títere de su papá. Una sospechosa resolución que no podía llegar en peor momento, pues contradice el argumento de Sheinbaum de que los cambios en el Poder Judicial no se traducirán en un uso faccioso político. Lo de la Cuauhtémoc es la perfecta evidencia de la tesis de la oposición. Esta semana el propio presidente se vio obligado a intervenir, afirmando que había que revisarlo, porque ese mismo argumento se esgrimió respecto a sus declaraciones sobre Xóchitl Gálvez y su relación con Claudio X y similares.



Se puede especular sobre la aparente laxitud de López Obrador al dar tal poder a un político que en tantas ocasiones ha desafiado a Morena. Para el presidente la deslealtad suele ser el peor de los pecados. En parte puede deberse a la utilidad que ofrece un operador con tantas relaciones, capacidad de gestión, orador y figura mediática. Pero el presidente no ignora que el zacatecano [seguirá operando su propia agenda](#) y no necesariamente la de Sheinbaum. Lo de la Cuauhtémoc lo demuestra. La capacidad para generar amarres, favorecer presupuestos y nombramientos solo va a consolidar su poder. Lo que aporta Monreal en términos de oficio no compensa la incertidumbre política que le genera a la presidenta. López Obrador sabe que le deja a su relevo un disidente, un empoderado incómodo. No será precisamente un alfil de Sheinbaum, pero ni siquiera de él mismo. ¿Por qué lo hace? Quizá ni López Obrador mismo tenga respuesta para dejar este incordio. O quizá sí, y eso no es nada tranquilizante.

@jorgezepedap

[Monreal, el operador incómodo | Opinión | EL PAÍS México \(elpais.com\)](#)